

LUDWIG VON MISES. VIDA Y OBRAS

Ludwig von Mises: Life and works

RICARDO ROMERO GARCÍA*

Fecha de recepción: 18 de enero de 2025

Fecha de aceptación: 6 de abril de 2025

Abstract: This paper examines the life and work of Ludwig von Mises, a prominent figure in the Austrian School of Economics. It aims to highlight some of his contributions to economic theory, including the regressive theorem of money and the impossibility of economic calculation in socialism. Additionally, it explores his unwavering defence of individual freedom in the turbulent times in which he lived. The paper will examine Mises' ability to influence numerous economists and the relevance of Mises' thought in the contemporary debate.

Keywords: Ludwig von Mises; Austrian School of Economics; economic theory; classical liberalism; economic calculation; human action; money theory; interventionism; praxeology; market economy.

JEL Classification: A31; B25; B53.

Resumen: Este trabajo pretende abordar la vida y obra de Ludwig von Mises, uno de los pensadores más influyentes de la Escuela Austriaca de Economía. En él se pretende poner en valor algunas de sus contribuciones en teoría económica, como el teorema regresivo del dinero o la imposibilidad del cálculo económico en el socialismo, entre otros, y su inquebrantable defensa de la libertad individual en los tiempos convulsos que le tocó vivir. A través de un recorrido por su trayectoria personal y académica se examina su capacidad para influir en numerosos economistas, y la vigencia del pensamiento de Mises en el debate contemporáneo.

* Doctorando Universidad Rey Juan Carlos (URJC). ORCID: 0000-0002-0267-9374.

Palabras clave: Ludwig von Mises; Escuela Austriaca de Economía; teoría económica; liberalismo clásico; cálculo económico; acción humana; teoría del dinero; intervencionismo; praxeología; economía de mercado.

Clasificación JEL: A31; B25; B53.

1. Introducción

Corría el año 1881, cuando meses antes del nacimiento de nuestro protagonista su tatarabuelo fue condecorado por el emperador de Austria, Francisco José I (1830-1916), con el distintivo de «Von» para el ennoblecimiento de su familia, gracias a sus servicios como líder de la comunidad judía¹ en Lemberg (Galicia), ciudad perteneciente al Imperio austrohúngaro, hoy día perteneciente a Ucrania y conocida con el nombre de Lviv², sita a 350 kilómetros de Viena. Fue en esta misma ciudad donde nació el 29 de septiembre del reseñado año 1881, el protagonista de este capítulo, Ludwig Edler von Mises, quien nació en el seno de una importante familia judía de comerciantes que se encontraban envueltos de manera activa tanto en temas políticos como religiosos (Ebeling, 2008).

Ludwig pasó su niñez admirando a su padre, Arthur von Mises, quien había sido un destacado ingeniero que se dedicó a la construcción de ferrocarriles para el gobierno austriaco, su pérdida no fue la única que tuvo que sufrir Ludwig en su niñez, también tuvo que soportar la pérdida de su hermano más pequeño, quien fue víctima de la fiebre escarlata cuando no era más que un infante, y

¹ Mark Skousen (2010) por su parte señala que el distintivo «Von» lo heredó Ludwig directamente de su padre, al que le fue concedido dicha distinción por su trabajo en los ferrocarriles austriacos.

² Si la ciudad ha adoptado diferentes nombres a lo largo de la historia ha sido debido a sus diferentes ocupantes, se denominó Lemberg en la época del Imperio austrohúngaro. Cuando fue parte de Polonia, entre 1918 y 1939 se llamó Lwow. Las tropas de Stalin la ocuparon entre 1939 y 1941, a continuación, fueron las tropas de Hitler las que lo hicieron hasta 1944. Desde 1945 se integró en la Unión Soviética hasta 1991, año de su disolución, año en que Ucrania finalmente se independizó. [recuperado el 5 de mayo de 2021], disponible en: https://www.clarin.com/viajes/lviv-ciudad-nombres_0_Sjwg8Hg2Z.html

Ludwig contaba por aquel entonces con doce años. Quedó por tanto su madre, Adele Landau von Mises, quien parecer ser que fue además de ser mujer muy inteligente, tenía la actitud propia de un general y una voluntad de hierro, según parece no era muy propicia a dar muestras de cariño o afecto por nadie, salvo por Richard, el otro hermano de Ludwig, quien llegó a ser un reconocido matemático. Ahora bien, parece ser que esta desigualdad de trato hacia los dos hermanos por parte de la madre pudiere llegar a ser causa para que no llegaran a ser en realidad nunca realmente cercanos, hay que reconocer, que cuando Ludwig tuvo que emigrar a Estados Unidos, Richard, que por aquella época era profesor de matemáticas en Harvard, inmediatamente organizó una conferencia para su hermano, y siempre que estaba en Nueva York, no dejaba de visitarlos (M. Mises, 1976).

Desde 1892 hasta 1900, Ludwig recibió clases en la 'Akademische Gymnasium' en Viena en la que preparó su entrada en la Universidad (Sennholz, 1956).

Terminados sus estudios medios y antes de entrar en la Universidad de Viena, manifestó sentirse atraído más por los problemas de la historia económica, administrativa y social, que por los de la historia política, de ahí que finalmente se decidiera por estudiar derecho en lugar de historia. Y realizó la siguiente sorprendente aseveración, "cuando inicié los estudios universitarios, era un intervencionista convencido. Pero al mismo tiempo era —y esto me diferenciaba de mis colegas— un convencido antimarxista" (Mises, 2001, 55).

Iniciados sus estudios universitarios, tuvo como profesor al historiador económico Karl Grünberg³, quien quería crear un centro de investigación de historia económica en la Universidad, siguiendo el ejemplo del profesor Knapp que lo había hecho previamente en la Universidad de Estrasburgo; para ello había invitado a sus estudiantes a escribir sobre la emancipación del campesinado en distintas zonas de Austria, circunstancia que conllevó que a Mises le

³ Karl Grünberg (1861-1940). Fue miembro de la Escuela Histórica Alemana y un estatista interesado en el marxismo. Grünberg fue seguidor del historiador económico alemán Georg Friedrich Knapp, autor de una obra que afirmaba que el dinero era en su origen y esencia fruto del Estado (Rothbard, 1988).

fuese asignada la tarea de estudiar la desaparición de la servidumbre en su Galicia natal, trabajo que fue publicado en 1902, aunque Mises posteriormente lamentó que su escrito estuviera basado en una “metodología Kanpp-Grünberg”, y el resultado fue según sus palabras, “more a history of government measures than economic history”⁴; en cuanto a su opinión sobre su siguiente ensayo histórico, escrito tres años más tarde, sobre la legislación austriaca en relación al trabajo infantil, lo calificó como “not much better” (Rothbard, 1988, 5).

Cuando Mises iniciaba su singladura universitaria, el fundador de la Escuela Austriaca de Economía⁵, Carl Menger (1840-1921), autor de *Principios de economía política* (1871), se preparaba a abandonar la enseñanza; por aquel entonces Mises no tenía conocimiento alguno de la Escuela Austriaca y lo que propugnaba, pero cerca de las navidades del año 1903, Mises leyó la obra de Menger, y, de repente todo cambió, “fue esta lectura la que hizo que me convirtiera en economista”⁶ (Mises, 2001, 67).

⁴ Pudiendo traducirse las palabras de Mises en castellano como, “más una historia de medidas gubernamentales que una historia económica”.

⁵ Cuyo nacimiento se fija con la publicación del libro de Menger, *Principios de Economía Política*, esto es, el año 1871, y cuyas notas diferenciadoras siguiendo al profesor Huerta de Soto (2012a) pudieren ser las siguientes:

- (1º) Se caracteriza por ser una escuela muy humanista y multidisciplinar, que desarrolla sus aportaciones teóricas partiendo del ser humano.
- (2º) El protagonista de todos los fenómenos sociales es el empresario, entendido como el ser humano dotado de innata capacidad creativa y coordinadora.
- (3º) El concebir la sociedad como un orden espontáneo, como un proceso competitivo, que jamás se encuentra en equilibrio y que no puede ser diseñado ni controlado centralizadamente por nadie.
- (4º) Es la Escuela liberal de economía por antonomasia, al demostrar que la intervención del Estado y la coacción sobre la función empresarial perturban el proceso social de creatividad y coordinación.

⁶ Mises (2001) señala que cuatro años después tuvo la oportunidad de conocer a Menger en persona, y que aunque ya sobrepasaba los setenta (70) años, y se encontraba con una molesta dolencia ocular y padecía una acuciante falta de audición, aún contaba con un espíritu joven y vigoroso, lamentando Mises que en aquella época de su vida su contribución académica no fuere más profusa, puesto que tenía mucho que aportar como demostró con su ensayo *El dinero*, publicado en 1909, que fue publicado en el año 2013 en español por Unión Editorial. Pese a que Mises se aventura a señalar que sabe lo que perturba la mente del fundador de la Escuela Austriaca, al indicar que, “su lúcida inteligencia había intuido qué camino estaba emprendiendo Austria,

En 1906 se doctoró en Derecho, concretamente el 20 de febrero, y en conmemoración de dicho evento, cincuenta años más tarde, algunos de sus amigos y discípulos, escribieron un libro de ensayos en su honor titulado *On Freedom and Free Enterprise* (1956), en el que colaboran entre otros, Jaques Rueff, Henry Hazlitt, Wilhelm Röpke o Friedrich Hayek⁷, por citar alguno de los participantes.

Mises, el mismo año que se doctoró, comenzó a estudiar a fondo los problemas del dinero y de la banca como consecuencia de una afirmación que realizó Helfferich en su obra *Das Geld* (1903), quien indicó que la teoría de la utilidad marginal fallaba ante el problema del valor del dinero; como consecuencia de ello escribió tres artículos, que fueron el preludio de lo que iba a ser su primera gran obra pocos años después (Mises, 2001).

Aunque en sus estudios universitarios se dedicara al estudio del Derecho, Mises reconoció que, “el gran interés por las lecciones de la historia no me abandonó nunca” (2001, 49), pero el descontento por la interpretación por parte de los historiadores de su material de trabajo, le encaminó hacia el campo de la teoría económica, siendo su fuente de inspiración el famoso seminario de Eugen von Böhm-Bawerk⁸, en el que Mises coincidió con personajes de la talla

Europa y el mundo entero. Veía cómo esta espléndida civilización corría precipitadamente hacia el abismo. [...] Pero sabía también que la suya era una batalla inútil y desesperada, y esto le sumergió en un negro pesimismo que paralizó sus fuerzas y que transmitió a su joven alumno y amigo, el archiduque hereditario Rodolfo de Habsburgo” (2001, 67-68).

⁷ Quien en el discurso realizado en la cena preparada en honor a Mises para hacerle entrega del libro *On Freedom and Free Enterprise* señaló que la Facultad de Derecho de la Universidad de Viena había decidido también felicitar a Mises renovándole el título de Doctor, y leyó la resolución del Decano que decía así, “La Facultad de Derecho de la Universidad de Viena ha resuelto, en su reunión del 3 de diciembre de 1955, renovar el título de Doctor conferido el 20 de febrero de 1906 a Ludwig von Mises, que ha merecido las más altas distinciones por sus aportaciones a la teoría económica de la escuela austriaca, ha contribuido a aumentar la reputación de las ciencias austriacas en todo el mundo, ha realizado un importante trabajo como director de la Cámara de Comercio de Viena, y a cuya iniciativa se debe la creación del Instituto Austriaco de Economía” (Hayek, 1996, 141).

⁸ Eugen von Böhm-Bawerk (1851-1914) fue un economista austriaco, profesor universitario, ministro de finanzas y uno de los fundadores de la escuela austriaca de economía. Nació en Brno en 1852 en el seno de una familia aristocrática acomodada. Estudió Derecho en la universidad de Viena y, aunque no fue alumno directo de Carl Menger, estuvo profundamente influido por la lectura de los *Principios de economía*

de Joseph Schumpeter o el teórico marxista Otto Bauer, quien adquirió gran protagonismo en el seminario al intentar refutar sistemáticamente la postura del maestro desde el punto de vista marxista. Señalaba Mises (2001) que la posición que adoptaba Böhm-Bawerk era más parecida a la de un moderador que intervenía en el momento oportuno, que a la de profesor; comulgaba con la opinión de Menger, de que en la ciencia había que dejar que cada uno dijera libremente lo que pensaba. Mises participó durante años en el seminario, hasta el año 1913 en que recibió su habilitación como docente (poco más duraría el seminario como consecuencia de la prematura muerte de Böhm-Bawerk al año siguiente) dedicándose los dos últimos semestres a los que acudió, a discutir la primera gran obra de Mises, *Theorie des Geldes und der Umlaufsmittel*.

En el año 1907, Mises comenzó a ejercer la docencia en la Academia Comercial para Señoritas de Viena, donde enseñó tanto economía, como derecho constitucional o administración; aunque es cierto que antes de ejercer la docencia, profesó otros oficios, como el de fiscal en la Administración Judicial de Viena, o el del ejercicio del derecho en diferentes bufetes de abogados (Huerta de Soto, 2012b).

Laboralmente hablando, 1909 fue para Mises, cuanto menos, un año de diversidad laboral, los primeros meses, y como consecuencia de la «Crisis de la Anexión»⁹, fue llamado a las armas por un breve periodo de tiempo (Mises, 2001), a su vuelta empezó su dedicación al trabajo económico aplicado haciéndolo tanto en la Asociación Central de Reforma habitacional, puesto en el que Mises

política (1871). Metodológicamente, Böhm-Bawerk continuó los pasos de Carl Menger estableciendo los cimientos de la escuela austriaca de economía a través del uso del individualismo metodológico y del razonamiento lógico-deductivo [recuperado el 8 de mayo de 2021], disponible en <https://xoandelugo.org/eugen-von-bohm-bawerk-1851-1914-primera-parte-por-oscar-rodriguez-carreiro/>

⁹ También conocida como la crisis bosnia (1908-1909), se desencadenó el 5 de octubre de 1908, al proclamarse Bulgaria como independiente, y fue seguida por la reacción del Imperio austrohúngaro anunciando la anexión de la provincia de Bosnia y Herzegovina, que ocupaba desde el Congreso de Berlín de 1878. Tratado que se modificó en abril de 1909 para aceptar la nueva situación, lo que permitió terminar el periodo de crisis. Esta situación dañó la relación del Imperio austrohúngaro por un lado y Rusia y Serbia por el otro, tanto es así que es considerada por ello una de las causas del estallido de la Primera Guerra Mundial [recuperado el 7 de mayo de 2021], disponible en: <https://amp.es.what-this.com/4211320/1/crisis-bosnia.html>

consiguió un gran éxito al conseguir una reducción sustancial de los impuestos a la vivienda, trabajo que desempeñó hasta 1914, fecha en la que la Gran Guerra puso fin a la construcción de viviendas; así como en la Cámara de Comercio¹⁰ de Viena, puesto que desempeñó hasta que tuvo que refugiarse en Suiza veinticinco años más tarde (Rothbard, 1988).

La importancia de su paso por la Cámara de Comercio y lo que supuso su desempeño para el devenir de Austria merece, como poco, un mínimo apunte más. Se señalaba anteriormente que su tránsito por la Cámara de Comercio comenzó en 1909 y se prolongó hasta 1938, donde oficialmente figuraba como un mero funcionario de la secretaría de la Cámara de Comercio, aunque la realidad era bien distinta como él mismo señaló con estas palabras,

“No quise nunca asumir la dirección y gastar una parte de mis energías en la rutina burocrática. Ocupaba ya un puesto mucho más importante que el de cualquier austriaco que no estuviera a la cabeza de uno de los grandes partidos políticos. Era el economista del país. [...] Si en el invierno de 1918-19 no se impuso el bolcheviquismo, y si la quiebra de la industria y de los bancos no se produjo ya en 1921 sino sólo en 1931, se debió en buena parte al éxito de mis esfuerzos. [...] Todos los ministros y todos los dirigentes de los partidos me pedían consejo y querían oír mi opinión” (2001, 105-107).

Otra anécdota más que significativa de la importancia e influencia de Mises se manifiesta en el hecho de que, una vez finalizada la Gran Guerra (1914-1918), y como consecuencia de las condiciones impuestas por el Tratado de Versalles (1919), en Austria terminó por manifestarse una gran hiperinflación¹¹. Ante tal desconcertante

¹⁰ Las cámaras de comercio fueron creadas [en tiempos de la revolución de 1848] por el gobierno, aunque contaban con delegados elegidos por empresarios y se financiaban con impuestos. Tenían por misión la de asesorar económicamente al gobierno, y el centro de poder era su Asamblea General, que se componía por delegados de las diversas cámaras locales y provinciales, siendo la más importante la Cámara de Viena, en la que estaba Mises (Rothbard, 1988).

¹¹ Skousen (2010) recoge la anécdota de Hayek en la que recuerda que como causa de la hiperinflación que asolaba Austria, su sueldo pasó de cinco mil (5.000) coronas en octubre de 1921, a quince mil (15.000) coronas en noviembre de ese mismo año, y a un millón (1.000.000) de coronas en julio de 1922.

situación, la Sociedad de Naciones sin saber qué hacer para revertirlo, mandó una comisión a Viena, que junto a un grupo de burócratas del gobierno austriaco fueron en busca del consejo de Mises, quien les instó a acudir a las mismas dependencias en las que se encontraba en ese mismo instante, pero a las doce de la noche de ese mismo día y les daría la solución. La comitiva aceptó a regañadientes y esa misma noche Mises les ofreció la solución para acabar con la inflación, les dijo que lo único que tenían que hacer era terminar con el ruido que perturbaba el silencio de la noche. El edificio en el que se encontraban era la imprenta oficial del gobierno y el ruido que escuchaban eran las máquinas que no paraban de fabricar de manera constante e ininterrumpida nuevos billetes de banco (Skousen, 2010).

Una última reseña de la influencia de Mises, y su repercusión en Austria, es la protagonizada con su antiguo compañero de seminario, hasta aquel momento amigo, y líder de los marxistas austriacos, Otto Bauer, quien quiso aprovechar la confusión y desorientación del país tras la derrota sufrida en la Primera Guerra Mundial, y que Austria siguiera el ejemplo de la revolución bolchevique que tuvo lugar en Rusia. Mises habló largo y tendido durante largas noches con el fervoroso matrimonio marxista compuesto por Otto Bauer y Helene Gumprowicz. Mises les advirtió que si no cesaban en su empeño se produciría de manera inminente un bloqueo por parte del bloque de los países aliados sobre Austria, lo que daría lugar a una terrible escasez de alimentos en cuestión de pocas semanas, lo que se convertiría en un auténtico descrédito para su causa. Bauer y su esposa dieron su brazo a torcer ante los argumentos de Mises, y automáticamente fueron tachados de traidores por los marxistas más radicales. Los Bauer heridos en su orgullo tornaron su ira contra la persona que consideraron culpable de su decisión, y desde ese momento hasta el final de sus respectivos días, Mises y Bauer no volvieron a dirigirse la palabra (Rothbard, 1988).

El propio Mises en su autobiografía hace mención a su influencia en su lucha contra el bolchevismo con las siguientes palabras,

“De la caída de la monarquía en el otoño de 1918 al otoño de 1919, la tarea más importante que me había propuesto realizar era la de

impedir la llegada del bolchevismo. [...] *Si entonces en Viena no se impuso el bolchevismo, fue única y exclusivamente mérito mío.* Sólo pocas personas me apoyaron en esta lucha, y por lo demás su ayuda fue bastante irrelevante. Fui yo solo quien aparté a Bauer de la idea de establecer un pacto con Moscú” (2001, 109) (énfasis añadido).

Volviendo al relato, habíamos dejado a Mises en el año 1909 iniciándose en su trabajo como asesor de la Cámara de Comercio, trabajo que durante los primeros meses le absorbía todo su tiempo y energía para desarrollar su vida académica, pero meses después, una vez establecido y asentado volvió a desempeñar su trabajo científico con aires renovados, y para inicios del año 1912 ya estaba lista para su impresión su primera gran obra.

2. *Teoría del Dinero y del Crédito (1912)*

De esta gran obra lo primero que hay que hacer es señalar que, a pesar de que realizó grandes aportes, como a continuación se reseñarán, hay que reprocharle (indirectamente) lo mucho que tardaron en expandirse sus efectos, puesto que, aunque se publicó en el año 1912, con el título de *Theorie des Geldes und der Umlaufsmittel*, se tradujo al inglés veintidós años más tarde y con el erróneo título de *Theory of Money and Credit*, cuando su traducción correcta debiere haber sido, *Theory of Money and Fiduciary Media*¹². Antes de su traducción a la lengua de Shakespeare, Keynes hizo una reseña de esta obra de Mises a partir de un ejemplar en alemán, concretamente en el año 1914, donde dijo que, “El tratado del Dr. Von Mises es el trabajo de una mente aguda y cultivada. Pero es más crítico que constructivo, más dialéctico que original...El Dr. Mises impresiona al lector no experto, en su calidad de discípulo con una altísima formación de una escuela que tuvo gran importancia en su

¹² Tanto es así que, con ocasión de la conmemoración del centenario de la aparición de la obra de Mises, Guido Hülsmann se ocupó de la edición de un libro recopilatorio de ensayos, con aportaciones entre otros, de Philipp Bagus, Joseph T. Salerno o David Howden. titulado, esta vez sí con el nombre correcto, *Theory of Money and Fiduciary Media — Essays in celebration of the centennial*, Mises Institute, Auburn, Alabama, 2012.

momento, pero que ahora está perdiendo su vitalidad”¹³, y sin embargo, dieciséis (16) años después, Keynes confesó en su *Treatise on Money* que “[en] alemán solo puede entender lo que ya sé, por lo que las nuevas ideas me están vedadas, debido a las dificultades idiomáticas”, incoherencias por las que agudamente Hayek señaló que, “El mundo podría haberse ahorrado mucho si el alemán de Lord Keynes hubiera sido un poco mejor” (Hayek, 1996).

En *Theorie des Geldes und der Umlaufsmittel*, Mises extendió y desarrolló el enfoque general del análisis económico de Carl Menger y la teoría del dinero en particular. Señaló que todos los fenómenos económicos tenían que remontarse a la toma de decisiones individuales. Mises subrayó que un análisis causal correcto de los precios de mercado requería rastrear la explicación hasta el comportamiento humano individual. No solo aplicó la teoría subjetiva del valor recibida de Menger y Böhm-Bawerk, sino que la purgó de toda referencia a las valoraciones cardinales, y enfatizó la naturaleza ordinal del valor subjetivo que procedía de las elecciones humanas, que siempre tenían lugar en un contexto de incertidumbre (Hülsmann, 2012).

Mises se propuso con su primer trabajo monumental el integrar el dinero en la teoría económica, puesto que en ese momento para los economistas clásicos la teoría del dinero se encontraba separada del análisis que se hacía del resto del sistema económico, por un lado se encontraba la teoría microeconómica, compuesta por la teoría de la oferta y la demanda de personas y empresas, y por otro la teoría macroeconómica, compuesta por la teoría del dinero y de la actividad económica agregada, y Mises se propuso su conjunción (Skousen, 2010). Puesto que como Mises tenía meridianamente claro,

“La economía política debe ser siempre y necesariamente un sistema orgánico y coherente. No se puede aislar algunas partes y estudiarlas separadamente. En economía política no existe la especialización. Quien trata un aspecto parcial, debe hacerlo en el ámbito de una teoría que comprenda el conjunto de los problemas” (2001, 89-90).

¹³ Dicha reseña se encuentra publicada en el *Economic Journal*, vol. 24, septiembre de 1914, 417-419.

Mises entendía la economía como una ciencia integral que se basaba en un análisis lógico de la acción humana; con esas premisas pudo desmontar las falacias de la teoría cuantitativa y mecanicista ortodoxa, y especialmente la «teoría cuantitativa» cuyo máximo exponente era el norteamericano Irving Fisher (1867-1947), aseverando dicha teoría, que todo incremento de la oferta de dinero *forzosamente* habría de provocar un descenso en el valor de la unidad monetaria, y por tanto un alza de los demás precios de los bienes y servicios. Mises señaló que no habría motivo alguno por el que se tuviere que producir esa rigurosa proporcionalidad entre las dos magnitudes, pese a que era cierto que el incremento de la oferta monetaria *tendía* a reducir el valor de la unidad monetaria, pero en cuánto tendría que hacerlo, si es que llegara a hacerlo, dependía de diferentes variables (como la demanda de dinero, o el afán de los agentes por disponer de medios de pago, por ejemplo). La otra objeción que Mises señaló, consistió en apuntar que el incremento de la oferta dineraria no se distribuía de manera inmediata y proporcional entre todos, sino que por el contrario se introducía en el sistema en un punto concreto, y los precios a partir de ahí, iban subiendo a medida que se expandía por el mercado de forma paulatina, puesto que, “la creación de medios de pago, más que simplemente elevar los precios, los revoluciona; hay personas que ganan y personas que pierden, al no ser ni proporcional ni coetánea la subida [de precios]” (Rothbard, 1985, 20).

Y es que el gran aporte de Mises en cuanto a la teoría del dinero consistió como indicó Rothbard en,

“Focusing on individual action, on choice and demand for money, Mises not only was able to integrate the theory of money with the Austrian theory of value and price; he transformed monetary theory from an unrealistic and distorted concentration on mechanistic relations between aggregates, to one consistent with the theory of individual choice”¹⁴ (1988,10).

¹⁴ Que en castellano las palabras de Rothbard podrían traducirse como, “Focalizándose en la acción, elección y demanda de dinero individual, Mises no solo fue capaz de integrar la teoría del dinero con la teoría austriaca del valor y precio; él transformó la teoría monetaria desde una teoría distorsionada e irreal concentrada en relaciones mecanicistas entre agregados, a una consistente con la teoría de la elección individual”.

Mises también pretendió aplicar la teoría marginal al dinero, pero para ello había que resolver previamente el «círculo austriaco» consistente en la siguiente cuestión, el dinero, para que fuere demandado por la gente tendría que disponer de poder adquisitivo, el problema es que su poder adquisitivo dependía de la demanda de este; el problema aparentemente irresoluble fue resuelto por Mises con su *teorema regresivo del dinero*, que consiste en darse cuenta que la demanda de dinero de hoy la generó el poder adquisitivo que tenía el dinero ayer, y así, habría de irse retrotrayendo en el tiempo hasta el momento que la mercancía no era todavía considerada como dinero, sino bien económico que era demandado por su utilidad propia. De esta forma Mises fue capaz de explicar el valor y el poder adquisitivo del dinero, y confirmar que el dinero tenía que proceder de una mercancía que previamente fuere útil y valorada por los particulares, confirmando la tesis de Menger de la aparición evolutiva de las instituciones a lo largo del tiempo, en este la del dinero, y demostrando de esta forma que el dinero no fue creación de gobierno alguno (Rothbard, 1985).

Otro de los grandes aportes que expone Mises en este libro es la hoy conocida como *teoría del ciclo económico*, que en obras posteriores tanto él, como Hayek y Rothbard, se ocuparon de desarrollar, y Hülsmann, Garrison o Huerta de Soto han enriquecido con aportes recientes. Aunque Mises no elaboró su teoría partiendo de cero, sino que se apoyó en tres ideas inconexas que combinó de forma innovativa. (1ª) Se amparó en la Escuela Monetaria que había encontrado la raíz de la crisis económica en una expansión crediticia excesiva. (2ª) Secundó la distinción realizada por Wicksell entre tipo de interés 'natural' (el que no se veía afectado por una expansión bancaria) y el tipo de interés monetario. (3ª) Y reafirmó la teoría del capital de Böhm-Bawerk, que le permitió describir las distorsiones intertemporales de la estructura de capital causadas por la expansión crediticia (Bagus, 2012).

Además de los numerosos aportes a la teoría económica de esta primera gran obra de Mises, a modo anecdótico y para finalizar este apartado podemos señalar que Mises tuvo que sufragarse el cincuenta por ciento del coste para editar el libro, y que le sirvió como trabajo de habilitación para enseñar como profesor en la Universidad de Viena (Huerta de Soto, 2012b).

3. Mises y la Gran Guerra

La incipiente carrera académica de Mises fue de pronto interrumpida como consecuencia del advenimiento de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), cuyo devenir “fue el resultado de la ideología que durante mucho tiempo habían enseñado en todas las cátedras alemanas. Los profesores de las facultades de economía contribuyeron diligentemente a la preparación espiritual de la guerra” (Mises, 2001, 97), contienda en la que se desempeñó como capitán de artillería, en primera instancia en el frente oriental, y posteriormente, tras contraer fiebres tifoideas, a partir de 1917, en el Departamento de Economía del ministerio de Defensa Austriaco (Huerta de Soto, 2015, 168n).

Pocos meses después de terminada la Gran Guerra, Mises publicó su libro titulado *Nación, Estado y economía* (1919), en el que, en el *Prólogo* pone en preaviso al lector al indicar que el objetivo del libro, “no pretende ser sino una serie de consideraciones sobre la crisis de alcance mundial en que nos encontramos y ofrecer algunas aportaciones al conocimiento de la situación política contemporánea” (2010, 27); si bien, no nos queda más remedio que discrepar con Mises, siempre desde la cordialidad, puesto que, siguiendo a Juan Marcos de la Fuente, encargado de realizar el *Prefacio* de la edición española de esta obra, hemos de afirmar, que este ejemplar es mucho más que “una serie de consideraciones”¹⁵, e incluso como puntualizó Hayek, “contiene el germen de muchos acontecimientos posteriores” (1996, 143).

En su autobiografía, Mises (2001) apuntó que la intención de esta obra fue política pese a que la escribió con criterios científicos, y con ella se proponía alejar a la opinión pública tanto alemana como austriaca de la idea nacionalsocialista y proponer en su lugar

¹⁵ Juan Marcos de la Fuente (2010) recoge en el *Prefacio* algunos de los temas que Mises trata con brillantez, entre los que destaca, los conceptos de nación, nacionalidad y nacionalismo; las motivaciones y causas de la guerra; la situación económica de las potencias centrales durante el conflicto; los espejismos y fantasías de los dirigentes del *Reich*; los costes de la guerra y su financiación; el papel que desempeñó el socialismo y su idea de «economía de guerra», la deriva del socialismo sindicalista; o las perspectivas para Alemania y Austria tras la derrota, y para la civilización occidental en general.

la reconstrucción por medio de la adopción de una política democrático-liberal. Se lamentó de que casi nadie se dignara en prestarle atención y casi nadie la leyerá, no obstante, fue optimista respecto a su futuro señalando que se leería en el futuro.

En *Nación, Estado y economía*, Mises enfrentó la base del liberalismo con la del imperialismo integral, al revelar que,

“En la base de la idea del liberalismo está la libertad del individuo; esta concepción rechaza cualquier dominio de una parte de los hombres sobre otra y no reconocen pueblos dominadores y pueblos esclavos, así como, en interés del propio pueblo, no distingue entre amos y esclavos. El imperialismo integral no atribuye ningún valor al individuo. Para él el individuo vale tanto solo como elemento de una totalidad, como soldado de un ejército” (2010, 124) (énfasis añadido).

En otro de los pasajes del libro observamos una de las características del pensamiento de Mises, cuando señala que el liberalismo rechaza la guerra de agresión no por consideraciones filantrópicas, sino que lo hace por un criterio de utilidad. A continuación, aclara que si la rechaza es porque juzga de manera nociva las posibles conquistas que de ella deben seguirse; puesto que el progreso del pueblo no se conseguirá por medio de las guerras y conquistas, sino que únicamente por medio del trabajo podrá un pueblo crear las condiciones necesarias para la prosperidad de sus ciudadanos.

Mises también evidenció a lo largo del libro de qué manera con el transcurso de la guerra se fueron implantando cada vez más las ideas socialistas, llegando al punto de señalar que, “si la guerra hubiera durado más y se hubiera seguido recorriendo el camino emprendido, se habría llegado a la socialización integral y sin excepciones” (2010, 245), pero no por nada excepcional, sino simplemente como el propio Mises señala pocas páginas más adelante sino simplemente porque, “las ideas socialistas no representan una superación del Estado autoritario prusiano, sino que son su desarrollo coherente” (2010, 258).

Como consecuencia de ese ambiente beligerante y de confrontación se instauró un pesimismo generalizado en la sociedad, que

llegó a alcanzar a algunas de las más brillantes mentes de Europa, viéndose afectados personajes de la talla de Menger, Max Weber¹⁶, o el propio Mises; quien como él mismo reconoció combatió esa desesperanza por medio de su temperamento, apuntando que en las horas más lúgubres de la batalla se acordó siempre de la consigna que adoptó en su juventud y que ya nunca le abandonaría, dicho lema personal es un verso de Virgilio que dice así, *Tu ne cede malis sed contra audentior ito*¹⁷ (Mises, 2001, 102).

4. Los años 20

En la Austria de después de la guerra, Mises era la conciencia económica del país, tanto es así, que muchos grandes bancos le ofrecieron un puesto en su dirección, cuyo ofrecimiento siempre declinó, antes de 1921 porque no le aseguraban que sus sugerencias serían aceptadas, y posteriormente porque consideraba que todos sin excepción se encontraban en una situación de insolvencia (Mises, 2001).

En su relación con la administración pública, siempre supo mantener su sitio a pesar de la gran influencia que ejercía en todos los rincones de la Administración, como se denota de su propio relato,

“Muy pocos me ayudaron, al tiempo que todos los partidos políticos desconfiaban de mí. Todos los ministros y todos los dirigentes de los partidos me pedían consejo y querían oír mi opinión. Jamás intenté imponerla ni busqué a un hombre de gobierno o a un político. No frecuenté jamás un *lobby* parlamentario, ni puse el pie en

¹⁶ Max Weber (1864-1920) quien empezó a enseñar en la Universidad de Viena después de la Gran Guerra, donde conoció y entabló amistad con Mises. Fue una lástima que inesperadamente el gran sociólogo falleciera poco tiempo después. Lorenzo Infantino en el *Prólogo* a la edición española de *Autobiografía de un liberal* de Mises, publicado por Unión Editorial, apunta que, “Weber era un «descendiente» de la Escuela histórica alemana. Pero, influido por Menger y Böhm-Bawerk, se había alejado del «venerado maestro» Schmoller [...] Con la adhesión de Weber al paradigma ‘mengeriano’, economía y sociología se reconcilian” (2001, 22).

¹⁷ Pudiendo traducirse las palabras de Virgilio en español de la siguiente forma, “no cedas al mal, sino lucha contra él con mayor coraje”.

un ministerio, a menos que fuera oficialmente invitado. Los ministros y los dirigentes de partido estuvieron con mucha mayor frecuencia en mi despacho de la Cámara de comercio que yo en el suyo" (2001, 107).

A pesar de su prestigio, como el propio Mises señaló, los partidos desconfiaban de él, y eso pudo ser debido a que su forma de pensar chocaba frontalmente con la mentalidad de la época, hay que trasladarse a la Viena de las primeras décadas del siglo XX, lugar en el que a un intelectual judío se le podía respetar que tuviere ideas socialistas; de igual forma, al hombre de negocios judío también se le podía entender que defendiera el capitalismo. Pero lo que parecía ser antinatural era una figura como la de Mises, que un intelectual defendiera el capitalismo colisionaba con todo lo establecido hasta la fecha. No obstante, conocedores de su inmensa sapiencia, ante situaciones económicas críticas, no dudaban en consultarle, si bien es cierto que sus consejos extrañamente eran comprendidos y secundados (Hayek, 2001).

4.1. *Influencia académica de Mises en Viena*

El sucesor de Menger en la Universidad fue Friedrich von Wieser¹⁸, quién yendo más lejos que su predecesor en la Cátedra y que William Stanley Jevons, llegó a concebir a los costes como 'costes de oportunidad' e introdujo en la ciencia económica el término 'utilidad marginal'; si bien es cierto, que, por el contrario, su noción de 'economía en equilibrio' lo alejó claramente de las ideas de

¹⁸ Friedrich von Wieser (1851-1926), considerado el último de los fundadores de la Escuela Austriaca junto a Menger y Böhm-Bawerk. Fue precisamente la lectura de los *Principios* de Menger lo que le convirtió a la teoría económica, y años más tarde, en 1903, se convirtió en su sucesor en la Universidad de Viena; Schumpeter dice de él que, "adolesció siempre de deficiencias técnicas y representa uno de los pocos ejemplos en que la claridad de pensamiento no está combinada con un estilo conciso" (1967, 403). Algunas de sus ideas se parecían más a las de Walras que a las de Menger (Schumpeter 1995). En cuanto a la posible influencia de Wieser en Hayek se recomienda la lectura del trabajo: *Two views on neutral money: Wieser and Hayek versus Menger and Mises*, escrito por Joseph T. Salerno, Carmen Elena Dorobat y Karl-Friedrich Israel, y publicado en *The European Journal of the History of Economic Thought*, volume 27, 2020.

Menger y Böhm-Bawerk (Schulak y Unterköfler, 2011). De ahí, que Mises (2001), aunque califica a Wieser como una persona muy culta y con una mente aguda, e incluso le reconoce el hecho de haber enriquecido la teoría de Menger en muchos aspectos, señala que como teórico no fue especialmente creativo, siendo incluso más perjudicial que útil, llegando a señalar que más que considerarse miembro de la Escuela austriaca, habría que hacerlo como miembro de la de Lausana.

Respecto a Mises cabe señalar que como consecuencia de su obra *Teoría del Dinero y el Crédito* (1912) recibió la habilitación necesaria para desempeñar la enseñanza, y que el año 1918 fue designado como *privatdozent* (profesor no asalariado) en la Universidad de Viena, posición académica que durante su estancia en Austria no consiguió superar¹⁹. Con independencia de los motivos que impidieron que Mises progresara en el escalafón académico en Viena, ya fueren envidias y recelos de índole personal, o el auge del nazismo, la verdad es que ni aun así pudieron frenar la gran influencia intelectual de Mises, que se canalizó a través de su famoso ‘seminario privado’, que no tenía nada que ver ni con la Universidad ni con la Cámara de Comercio, salvo que se desarrollaban en su despacho de esta última institución²⁰. La asistencia al seminario que Mises desarrolló en Viena desde el año 1920 hasta que tuvo que marcharse a Ginebra en 1934, y años más tarde retornaría nuevamente en Estados Unidos, no concedía título, ni reconocimiento oficial alguno; aun así, conseguir una invitación para

¹⁹ Hayek (2001) en la *Introducción* a la autobiografía de Mises, indica que las razones por las que nunca consiguió una cátedra en una universidad germanófona, aunque sus conocimientos de la materia eran superiores a los de la mayoría de los catedráticos, mientras sí lo hicieron otras personas menos capacitadas, fueron sin lugar a dudas de índole personal.

Karl Popper, por su parte, señala que en la Viena de los años 20 resultaba imposible para alguien de origen judío llegar a ser profesor universitario (citado en Rothbard 1988, 20n).

²⁰ Rothbard recoge en su ensayo *Ludwig von Mises: Scholar, Creator, Hero* (1988), algún detalle concreto de dichas reuniones, como, por ejemplo, que se reunían cada dos viernes, desde las siete de la tarde hasta aproximadamente las diez de la noche, y después de ello iban a cenar a un restaurante italiano llamado Anchora Verde, y alrededor de medianoche terminaban en un famoso café vienés que frecuentaban los economistas llamado Café Künstler.

asistir y participar en este, fue considerado un gran honor entre los estudiantes de *post* doctorado²¹. El propio Mises describe así las reuniones que allí se celebraban,

“Fue en aquel círculo donde surgió la joven Escuela austriaca de economía política; y fue allí donde la cultura vienesa conoció uno de sus periodos áureos. Yo no era ni su maestro ni el director del seminario, sino simplemente el *primus inter pares*, uno que en aquellas reuniones recibía más de lo que daba. [...] No formábamos una escuela, un grupo o una secta. Nos estimulaban más las diferencias que las coincidencias de opinión. En una sola cosa estábamos firmemente unidos: en el anhelo de construir las ciencias de la acción humana” (2001, 129-130).

Por desgracia, tras la invasión de Austria por los nazis, en marzo de 1938, de los primeros expolios que realizó la Gestapo se produjo en el apartamento de Mises en Viena, donde le sustrajeron todos sus ensayos, correspondencia y demás documentos que allí se encontraban; aunque esos ‘papeles perdidos’ contra todo pronóstico, consiguieron sobrevivir a la guerra, y misterios de la vida terminaron en unos archivos secretos en Moscú. Habiendo sido Richard M. Ebeling y su esposa Anna, los primeros estudiantes occidentales en tener acceso a dicha documentación, y haber sido capaces de obtener copias de dicha colección de más de ochocientas páginas, entre lo que se encontraban los planes de estudio de sus clases, las listas de asistencia para cada trimestre o resúmenes de los estudiantes de algunas de sus conferencias (Ebeling, 2008).

²¹ Mises en su *Autobiografía de un liberal*, recoge un listado con los asistentes fijos a su seminario privado, que por orden alfabético estaba formada por: Ludwig Bettelheim-Gabillon, Victor Bloch, Sthepanie Braun-Browne, Friedrich Engen von János, Walter Froehlich, Gottfried von Haberler, Friedrich A. von Hayek, Marianne von Herzfeld, Felix Kaufmann, Rudolf Klein, Helene Lieser-Berger, Rudolf Loeb, Gertrud Lovasy, Fritz Machlup, Ilse Mintz-Schüller, Oskar Morgenstern, Elly Offenheimer-Spiro, Adolf G. Redlich-Redlley, Paul N. Rosenstein-Rodan, Karol Schlesinger, Fritz Schreier, Alfred Schütz; Richard von Strigl, Eric Voegelin, Robert Wälder y Emanuel Winternitz. Entre otros asistentes destacados podemos reseñar a Karl Menger, hijo matemático del fundador de la Escuela Austriaca, o a Lionel Robbins de la London School of Economics (Huerta de Soto, 2012a).

4.2. Obras destacadas de esta década

Como consecuencia de la contestación a un libro publicado en 1919 del filósofo y economista austriaco Otto Neurath (1882-1945), Mises impartió una conferencia en la Sociedad Económica ese mismo año, y fue tal su aceptación, que al año siguiente se publicó en forma de ensayo bajo el título *El Cálculo Económico en la Comunidad Socialista*²² (1920), trabajo con el que oficialmente dio comienzo el debate sobre el cálculo económico socialista (Huerta de Soto, 2015).

Con dicho trabajo, Mises demostró que bajo un sistema socialista el cálculo económico resultaba imposible, puesto que, al carecer de precios, ignoraban los costos, resultando, por tanto, como consecuencia de ello, imposible el distribuir de forma eficaz los siempre escasos factores de producción disponibles, a aquellos lugares donde fueren más valorados. Los socialistas pasaron décadas intentando refutar, sin éxito, dicha afirmación de Mises, buscando modelos para ordenar la actividad socialista de un modo racional (Rothbard, 1985).

En el propio artículo Mises recogía de forma meridiana que, “sin cálculo económico no puede haber economía. Por tanto, en un Estado socialista en el que la búsqueda del cálculo económico es imposible, no puede haber economía alguna [...]. Solo hay tanteos en la oscuridad. El socialismo es la abolición de la economía racional” (2020, 367-371).

Por si su razonamiento no había quedado lo suficientemente claro, en su autobiografía volvió a referirse al asunto con estas severas palabras,

“Una teoría del socialismo que no tuviera su centro en el problema económico sería simplemente absurda. [...]. Todos los intentos encaminados a debilitar la coherencia lógica de mis argumentaciones estaban destinados a fracasar de entrada, debido a que no iban al fondo del problema, es decir a la teoría del valor. [...]. No se

²² Ensayo que ha sido traducido por primera vez al español por Gilberto Ramírez Espinosa, como consecuencia del transcurso de un siglo desde su primera aparición, y que ha sido publicado por la revista *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política* en su Vol. XVII, nº 2, otoño 20, pp.353 a 388.

daban cuenta de que el verdadero problema del que hay que partir es el siguiente: en la actividad económica -que consiste siempre en preferir algunas cosas y aplazar otras, es decir en hacer valoraciones diversas- ¿cómo es posibles llegar a valoraciones iguales y por lo tanto a equiparar dos cosas? Al no ver este problema, cayeron en la absurda idea de proponer sustituir el cálculo monetario, propio de la economía de mercado, que se realiza mediante el dinero, por las ecuaciones matemáticas de la cataláctica, que describen un modelo ideal del que queda eliminada toda acción” (2001, 143-144)

Dos años después, Mises sistematizó sus ideas críticas sobre el socialismo y las englobó en su segundo gran tratado que tituló *El Socialismo: análisis económico y sociológico* (1922), obra que vio la luz diez años después de su primera gran trabajo. A la hora de realizar este libro no se limitó al estudio del ámbito de la economía, también se adentró en ámbitos como el de la sociología, la filosofía o la historia.

La publicación de *El Socialismo* de Mises, alteró de manera fundamental las perspectivas de muchos de los jóvenes idealistas que volvían a los estudios universitarios después de la Gran Guerra, según se recoge de las propias manifestaciones de uno de esos jóvenes afectados, joven que, con el transcurso del tiempo terminaría por convertirse en uno de sus más distinguidos discípulos, nos referimos a Friedrich A. Hayek; pero no fue el único al que le sucedió, a modo de ejemplo, podemos señalar a otros dos jóvenes ilustres a los que les aconteció lo mismo estando por aquella época en sitios distantes y no conociéndose aún, hablamos de Wilhelm Röpke que estaba en Alemania, y de Lionel Robbins que se encontraba en Inglaterra (Hayek, 2007).

Hayek escribió el *Prólogo* a esta obra, para su edición de 1978²³, donde indicó entre otras cosas que, además de constituir un

²³ Fue en el *Prólogo* de esta obra de Mises que Hayek escribió cinco años después del fallecimiento de Mises, donde Hayek le tildó de ‘extremo racionalista’, texto del que parece deducirse que no se atrevió a calificarle como tal, a lo largo de la longeva vida de Mises,

“Una de mis discrepancias se refiere a una afirmación de Mises sobre filosofía básica, sobre la que siempre me he sentido algo incómodo. Pero sólo ahora puedo explicitar las razones de esta desazón. Mises afirma en este pasaje que el liberalismo «considera toda

“importantísimo trabajo sobre filosofía social [...] supuso un choque para nuestra generación [...] para todos nosotros, [...] *El Socialismo será siempre su aportación más decisiva*. Desafió la perspectiva de toda una generación y alteró el pensamiento de muchos” (Hayek, 2007, 18) (énfasis añadido).

De esta obra de Mises y a modo de ejemplo, traemos estas palabras escritas hace más de cien años, que bien pudieren haberse escrito ayer mismo,

“Si el socialismo continúa ejerciendo su dominio sobre los espíritus, no tardará en derrumbarse todo el sistema de cooperación de la cultura europea, laboriosamente edificada en el transcurso de siglos. Porque el orden socialista es irrealizable. Todos los esfuerzos que se hacen para instaurarlo conducen a la destrucción de la sociedad” (2007, 511).

Antes de terminar la década, Mises escribió una tercera obra titulada *Liberalismo* (1927), por medio de la cual, y según señaló él mismo en el *prefacio* a la edición de 1962, procuró resumir las ideas y principios de la filosofía social conocida como liberalismo, si bien, con el paso del tiempo reconoció haber sido víctima de creer que con las advertencias que contenía en dicho texto, ayudaría a evitar los desastres que provocaron las políticas seguidas por todos los países europeos (1997, xviii).

Entre algunos de las ideas que recoge a lo largo de esta obra, a modo de ejemplo podemos señalar, que según Mises, y acorde a su posición de liberal clásico, “La acción gubernamental debe constreñirse a proteger la vida, la salud, la libertad y la propiedad privada individual contra todo asalto” (1995b, 65), o cuando advierte que “cuando se abandona el principio de que el estado no debe intervenir en la vida privada de los ciudadanos, acabamos regulándola hasta en los más mínimos detalles. Desaparece la libertad individual” (1995b,

cooperación social como una emanación de utilidad reconocida racionalmente, en la que todo poder se basa en la opinión pública, y no puede emprender acción alguna que pudiera interferir la libre decisión de hombres racionales». Es únicamente la primera parte de esta afirmación la que ahora creo que está equivocada. El *extremo racionalismo* de este pasaje, del que como hombre de su tiempo no podía evadirse y que probablemente nunca abandonó del todo, me parece ahora un error práctico” (2007, 20) (énfasis añadido).

67), o su defensa sobre la propiedad privada cuando indica que, “el liberalismo patrocina siempre la propiedad, amparándola contra cualquier ataque, venga de donde viniere. [...] La propiedad es consustancial a la pervivencia de la sociedad [...] Sólo sobre la base de la propiedad privada podrá la sociedad sobrevivir” (1995b, 97).

Bettina Bien Greaves, quien escribió el *prefacio* para la edición de 1985 señaló que, pese a que la idea de Mises de que «las ideas gobiernan el mundo», se aprecia de forma constante en todos sus libros, lo hace de forma enérgica en *Liberalismo*, cuando deja entrever que el resultado final de la batalla que se libra entre el liberalismo y el totalitarismo no se decidirá por las armas, sino por las ideas (1997, viii).

5. El auge del nazismo

Antes de continuar con nuestro relato demos entrada a la que fue, con el permiso de su madre, la mujer más importante en la vida de Mises, hablamos de Margit Sereny-Herzfeld, quien tras trece años de noviazgo acabaría convirtiéndose en Margit von Mises, a la que conoció en el otoño de 1925, como consecuencia de una velada organizada por el periodista Fritz Kaufmann, en la que ‘Lu’, (así le llamaba ella), que por aquel entonces contaba con cuarenta y cuatro años, quedó totalmente prendido de aquella viuda con dos hijos pequeños (M. Mises 1976).

Cuenta Margit en sus memorias, que a Mises le ofrecieron un puesto de alta dirección en la principal institución bancaria de Viena en aquella época, el Credit Anstalt, que este rechazó, y ante su sorpresa, Mises le contestó, que se avecinaba una gran «banca-rrota» y no quería que su nombre apareciera relacionado con ello, y le advirtió, “If you want a rich man, don’t marry me. I am not interested in earning money. I am *writting* about money, but will never have much of my own”²⁴ (1976, 31).

Otra de las pasiones de Mises, como buen austriaco que fue, era su gusto por las montañas, afición que compartió con Margit y que

²⁴ Pudiendo traducirse las palabras de Mises en español de la siguiente forma, “Si quieres un hombre rico, no te cases conmigo. No me interesa ganar dinero. Estoy escribiendo sobre dinero, pero nunca tendré mucho del mío”.

ella misma recoge con estas tiernas palabras, “I shared his love for hiking and climbing, and we were never nearer to each other than when we stood together on the top of a mountain”²⁵ (1976, 28).

Como bien le había anticipado Mises a su por aquella época entonces novia, en octubre de 1929, la bolsa de Nueva York colapsó, y sus repercusiones fueron de alcance mundial²⁶, lo que unido al ambiente de tristeza y desesperanza que dominaba el ambiente, como consecuencia de las draconianas condiciones impuestas a Alemania en el Tratado de Versalles (1919), propiciaron el auge del nazismo en el país teutón.

Mises, viendo el panorama social que se estaba desarrollando a finales de la década de los años veinte, y principios de los treinta, instó a sus discípulos a que abandonaran Austria²⁷; años después Machlup confesó que, “la mayoría de nosotros habíamos actuado según el consejo del maestro y a la primera oportunidad que se nos había presentado conseguimos dejar a tiempo nuestro país nativo” (citado en Skousen, 2010, 427).

A pesar de un desarrollo e influencias más que notables desde su fundación en 1871, la Escuela Austriaca se encontraba a principios de la década de los años treinta del siglo XX, al borde de su desaparición (Herbener *et al.* 1998, ix).

Corría el verano de 1934, cuando en una de esas escapadas a las montañas, Mises le dijo a Margit que había recibido una invitación del profesor William Rappard para unirse como docente,

²⁵ Traduciéndose al español las palabras de Margit de la siguiente forma, “Compartí su amor por el senderismo y la escalada, y nunca estuvimos más cerca el uno del otro que cuando estábamos en la cima de una montaña”.

²⁶ Tal y como había predicho Mises, el Credit Ansalt quebró el 11 de mayo de 1931 (M. Mises, 1976).

²⁷ Friz Machlup recaló en Buffalo, Oskar Morgenstern en Princeton, Gottfried Haberler en Harvard, Paul Rosenstein-Rodan en el M.I.T., o Hayek en Londres, como consecuencia de una invitación a dar unas conferencias en la *London School of Economics* a instancia de Lionel Robbins (Skousen, 2010).

Mises en una sesión del seminario les contó que se había imaginado un escenario para él y todos sus amigos en algún lugar de América Latina, donde abrirían un café y una discoteca, donde llegó incluso a asignarles puestos en ese hipotético negocio, al formal y distante Hayek le asignó el de maître, a Felix Kaufmann le indicó que sería el cantante, al afable Machlup le indicó que sería el gigoló, y Mises se había reservado para sí, el puesto de portero del club (Rothbard, 1988, 41).

en principio por un año académico, al Instituto de Estudios Internacionales de Ginebra, y que él había aceptado; a pesar del shock inicial que supuso para Margit dicha decisión, sabía que la situación en Viena para Mises se iba poniendo cada más insostenible, tanto es así, que como ella misma recoge en sus memorias,

“On the night the Nazis came to Vienna they had rushed into the apartment where Lu had lived with his mother, had taken his valuable library, his writings, his documents and everything they found of importance, packed it all into thirty-eight cases, and drove away. Worse still, Lu was also on the Russian black list. Lu’s writings were hated by socialists of every type: Nazis, Communists, Fascists²⁸...” (1976, 35).

Por suerte, nuestro protagonista hacía ya tiempo que había emigrado de su querida Austria, y se encontraba centrado en la docencia en la apacible Suiza y preparando la que sería su tercera gran obra y precursora de su *magnum opus*.

5.1. Estancia en Suiza

Con motivo de impartir en el Instituto de Estudios Internacionales de Ginebra, durante el curso lectivo 1934-35, la cátedra de ‘Relaciones económicas internacionales’, Mises se trasladó a Ginebra, sin embargo, su estancia se alargó hasta el año 1940. Del Instituto, que fue una creación de William Rappard y de Paul Mantoux, Mises destacó que, “entre profesores y alumnos reinaba una atmósfera de cordial armonía, y el espíritu del liberalismo dominaba completamente aquella escuela única en su género” (2001, 165).

Del ilustre nuevo profesor, William Rappard (1956) dijo que no solo era una de las mentes analíticas más agudas entre los

²⁸ Pudiendo traducirse las palabras de Margit al español de esta forma, “La noche en que los nazis llegaron a Viena, entraron precipitadamente al apartamento donde Lu había vivido con su madre, y se llevaron su valiosa biblioteca, sus escritos, sus documentos y todo lo que consideraron de importancia, lo empaquetaron todo en treinta y ocho cajas, y se fueron. Peor aún, fue que Lu también estaba en la lista negra rusa. Los escritos de Lu eran odiados por socialistas de todo tipo: nazis, comunistas, fascistas...”

economistas, sino que también tenía en su bagaje de conocimientos un gran cúmulo de cultura histórica.

En marzo de 1938, fecha en la que los nazis marcharon sobre Viena, Margit, acompañada de su hija, consiguió huir a Ginebra a reunirse con Mises²⁹; con quién pasó por el altar en julio de ese mismo año, teniendo Mises en aquel momento cincuenta y siete (57) años, y donde contaron como testigos de boda, a Gottfried von Haberler quien había sido uno de los asistentes fijos al seminario privado de Mises en Viena, y el otro testigo, fue el famoso y buen amigo de Mises del que ideológicamente se encontraba en las antípodas, nos referimos al destacado jurista positivista, Hans Kelsen³⁰.

5.2. *La obra que provoca el resurgir de la Escuela Austriaca*

Si bien es cierto que la estancia en Ginebra le permitió a Mises dedicarse a tiempo completo a la investigación académica, la época no fue la más propicia para ello; recordemos que por aquel periodo Europa se enfrentaba a un auge del nazismo que pretendía expandir el dominio de Alemania sobre Europa, con lo que una nueva confrontación bélica parecía inevitable en un tiempo no muy lejano, como así acabo sucediendo; y Mises, salvo por la compañía de su mujer y algún colega en el *Instituto*, se encontraba solo, puesto que la mayoría de sus discípulos, siguiendo el consejo de su maestro ya se encontraban más allá del Atlántico, y por si todo eso fuere

²⁹ Quien, según cuenta Margit en sus *Memorias* (1976), fue a recibirlas a la estación y fruto de la tensión, y la ansiedad vivida en las últimas semanas, y el terrible destino que esperaba a Austria, al verlas rompió en un desconsolado llanto, circunstancia que no se había producido en los trece años de noviazgo, ni se produciría en los treinta y cinco siguientes de matrimonio.

³⁰ Quienes, por casualidades de la vida, nacieron el mismo año, fueron juntos tanto a la escuela primera como a la 'Akademische Gymnasium', también estudiaron durante algún tiempo en la misma Universidad de Viena, y ahora ambos enseñaban en el *Instituto* en Ginebra (M. Mises, 1976).

Kelsen fue el principal representante del *positivismo legal*, escuela de pensamiento que se caracteriza por considerar que la ley es fruto exclusivo del mandato y de la voluntad del legislador, considerándose como consecuencia de ello, que únicamente es considerado como Derecho, el derecho positivo que emana del estado (Martínez Meseguer, 2015).

poco, hay que sumarle la ‘Revolución Keynesiana’ que se produjo tras la publicación por John Maynard Keynes de su obra más destacada en el año 1936, *Teoría general del empleo, el interés y el dinero*.

Ni siquiera los hechos expuestos en el párrafo anterior fueron suficientes para doblegar el espíritu de Mises, y a la edad de cincuenta y ocho años publicó su última obra en alemán, bajo el título *Nationalökonomie: Theorie des Handelns und Wirtschafte* (1940), que era ni más ni menos que todo un tratado de teoría económica con el que pretendió revivir el enfoque ‘mengeriano’ y elaborar la economía como un sistema completo y unificado (Herbener *et al.* 1998, ix).

Hayek, en una reseña a esta obra de Mises³¹, subrayó que el trabajo abarcaba desde problemas filosóficos de índole más general hasta problemas de política económica contemporánea; que si bien sus argumentos no eran innovadores, sí que eran más ilustrados gracias al conocimiento que Mises tenía de la historia y del mundo que les rodeaba; y que también apuntó al hecho, que aunque fuere cierto que la mayor parte de la exposición de los problemas teóricos era en gran parte una repetición de opiniones ya expresadas en obras anteriores, ahora se hacía de forma más precisa, resultado una obra en la que con “su nueva exposición sistemática, sus ideas adquieren nuevos significados y ciertamente ganan en capacidad de convicción debido a su gran coherencia [...] el resultado es un sistema unificado de filosofía social liberal realmente impresionante” (1996, 162-164).

El propio autor respecto a esta obra señaló que en ella pudo afrontar en todo su alcance los problemas del cálculo económico, y culminar un proyecto que inició treinta y cinco años atrás, al unificar la teoría del cambio indirecto con la teoría del cambio directo en un sistema unitario de la acción humana (Mises, 2001).

Entre las dificultades a las que se enfrentó la obra hemos de señalar, el nefasto momento de su publicación, en plena Segunda Guerra Mundial, a lo que hay que añadir que fue vetado en Alemania, que constituía su mercado natural, y por si todo esto fuere poco, la editorial suiza que se ocupó de su publicación quebró durante la guerra (Rothbard, 1988).

³¹ Reseña que se publicó en *The Economic Journal*, vol. 51, abril de 1941, pp.124-127.

5.3. *La huida en busca de la libertad*

Mientras tanto, en Europa el avance del ‘Tercer Reich’ era imparable y se desarrollaba a una velocidad asombrosa. A inicios de marzo de 1940, Hitler daba la orden de preparar la invasión tanto de Dinamarca como de Noruega, circunstancia que se llevó a la práctica de forma paralela el 9 de abril de ese mismo año; pasando prácticamente a continuación a ocupar casi de forma simultánea cuatro países: Holanda, Bélgica, Luxemburgo y Francia (Beevor, 2012).

Con la invasión de Holanda por parte de Alemania, que tuvo lugar el 10 de mayo de 1940, Margit le imploró a su esposo que abandonaran Ginebra; y aunque Mises no sentía miedo alguno y no quería abandonar la tierra que le permitía dedicarse a la docencia, tras la caída de la ‘Línea Maginot’³², y la ocupación de París el 14 de junio del mismo año, Mises empezó a ser consciente del peligro que los acechaba. Suiza prácticamente se encontraba rodeada de tropas alemanas, y Mises finalmente aceptó que no le quedaba más remedio que abandonar Suiza y empezar a sus casi sesenta años en un país cuyo idioma había aprendido leyendo. Decidió ponerse en contacto con su buen amigo el profesor Benjamin M. Anderson³³, que por aquel momento ostentaba el cargo de economista jefe del Chase Bank en Nueva York, quien rápidamente les consiguió la visa para acceder a los Estados Unidos. Escapar de Suiza fue toda una odisea. Primero tuvieron que atravesar Francia en autobús y evitando las tropas alemanas hasta llegar a la frontera española; tampoco resultó sencillo atravesar las fronteras españolas, pasaron varios días hasta que consiguieron sus visados para entrar, y una vez en territorio español viajaron en tren directamente hacia Barcelona, y desde allí en avión

³² Terminada la Primera Guerra Mundial, tras la ocupación que había padecido Francia de su territorio durante gran parte de la contienda, y ante el temor de que Alemania quisiera volver a intentarlo, en Francia se decidió construir durante el periodo de entreguerras una fortificación en su frontera con Alemania e Italia; que aún hoy día muchos franceses utilizan como justificación para justificar su vergonzosa derrota ante las tropas alemanas, argumentando que además de resultar ser un estrepitoso fracaso, su alto coste imposibilitó el rearme del ejército francés (Marín, 2016).

³³ Cuya obra magna ha sido recientemente publicada por Unión Editorial en español bajo el título: *La Economía y el Bienestar Público: historia financiera y económica de los Estados Unidos (1914-1946)*.

hacia Lisboa, donde al menos sus vidas no corrían peligro. Durante su estancia en Lisboa, Margit acudía diariamente a la oficina de embarque para partir cuanto antes hacia Estados Unidos, mientras tanto, Mises en aquellos días se reunió con numerosas personas, entre ellas Bensabat Amzalek, líder de la Comunidad Israelí en Lisboa, quien además de salvar innumerables vidas de judíos de manos del nazismo, fue catedrático de Economía y llegó a arreglar una reunión de Mises con el por aquel entonces, Primer ministro Antonio de Oliveira Salazar. Dos semanas después de llegar a Lisboa y gracias a una cancelación de última hora, consiguieron pasajes en el *Exochorda* con el que pusieron rumbo hacia el Nuevo Mundo (M. Mises, 1976).

6. La llegada al Nuevo Mundo

A principios del mes agosto de 1940, y huyendo de las fauces de la guerra, cuando el matrimonio Mises llegó a Estados Unidos, en el puerto estaba esperándoles Alfred Schütz uno de los asiduos participantes a su seminario privado en Viena.

Su llegada al Nuevo Mundo no fue ni mucho menos un camino de rosas, durante los dos primeros años no tuvieron una residencia estable, y consiguieron sobrevivir gracias a sus ahorros³⁴. Uno de sus primeros amigos en Estados Unidos fue el famoso periodista económico del *New York Times*, Henry Hazlitt, con quien mantenía una fluida correspondencia desde hacía años, que se originó tras la publicación de la edición en inglés del libro de Mises *Socialismo*, del que Hazlitt escribió una reseña³⁵.

³⁴ Margit en el *Prefacio* que escribió para *Autobiografía de un liberal* (2001) indicó que durante esos dos primeros años de estancia en Estados Unidos, a Mises “no se le había ofrecido ninguna cátedra que considerara aceptable”, aunque la propia Margit en sus *Memorias* de manera más específica hace constar que la vida social en Nueva York para Mises casi desde el primer día de su llegada fue bastante intensa, y consideraba que Nueva York era el centro cultural de Estados Unidos de ahí que rechazara el ofrecimiento que se le dispensó desde la Universidad de Berkeley, en California, Los Ángeles.

³⁵ Reseña que salió publicada el 9 de enero de 1938 en el *New York Times* y que se encuentra también recogida en la contribución de Henry Hazlitt titulada *Two of Ludwig von Mises' Most Important Works* para el libro homenaje a Mises titulado *On freedom and free Enterprise: essays in honor of Ludwig von Mises* (1956).

Contaba Hazlitt tiempo después cómo fue su primer contacto personal con Mises, que se produjo a las pocas semanas de la llegada de este a Nueva York y contaba que, "One night at home, I received a telephone call, and the voice on the other end of the wire said, 'This is Mises speaking.' As I later told some of my friends, it was almost as if somebody had said, 'This is John Stuart Mill speaking'"³⁶ (citado en Rothbard, 1988, 47n).

A los pocos meses de su llegada a Estados Unidos a Mises empezaron a invitarle a impartir conferencias por distintos lugares del país³⁷; en la navidad de ese primer año recibió una carta por la que se le comunicaba que la Fundación Rockefeller había decidido darle una pequeña ayuda económica para facilitarle su estancia en el país, que fue objeto de renovación hasta el año 1944, lo que les permitió pasar menos dificultades (M. Mises, 1976).

En otoño de ese mismo 1940, Mises, aún sin sus apuntes y libros, que tardarían meses en reunirse con su legítimo propietario, empezó a trabajar en su 'autobiografía'³⁸, manuscrito que en el último mes de ese mismo año terminó, y que dos años después, una vez instalados en la que se convirtió en su hogar, se lo entregó a Margit en dos rígidas carpetas negras, que esta guardó cuidadosamente, y no volvió a desempolvar hasta meses después del fallecimiento de Mises. Respecto al texto, cabe decir que no es una biografía al uso, sino que,

³⁶ Pudiendo traducirse las palabras de Hazlitt de la siguiente forma, "Una noche en casa, recibí una llamada telefónica, y la voz al otro lado del teléfono dijo: 'Este es Mises al habla'. Como dije más tarde le dije a algunos de mis amigos, era casi como si alguien hubiera dicho: 'Este es John Stuart Mill al aparato.'"

³⁷ El 7 de noviembre pronunció una conferencia en la Escuela de Negocios de la Universidad de Columbia, sobre 'Reconstrucción económica de Europa de la posguerra'; el 19 del mismo mes, disertó en el Club de Economía Política sobre la 'No neutralidad del dinero'; el 25 de noviembre participó en un debate en la Nueva Escuela de Investigaciones Sociales y el 5 de pronunció una conferencia en Harvard, que orquestó su hermano Richard quien ejercía allí como profesor de matemáticas y aviación desde 1938. Universidad donde Mises se reencontró con su antiguo compañero de seminario Joseph Schumpeter, del que intelectualmente discrepaba en numerosos aspectos (M. Mises, 1976).

³⁸ Obra que en español se publicó en Unión Editorial bajo el título *Autobiografía de un liberal* (2011), y que engloba dos ensayos, sus *Recuerdos*, que en inglés se publicó en 1978 bajo el título *Notes and Recollections* y otro titulado *El marco histórico de la Escuela Austriaca de Economía*.

“Contiene las ideas que fue poco a poco desarrollando en sus libros y en sus ensayos y artículos; habla también de su actividad académica y política hasta 1940, pero casi nada dice de su familia, de sus parientes y del ambiente social en que había crecido [...] Nunca antes Ludwig von Mises había manifestado consideraciones y juicios tan duros y negativos sobre la situación económica y cultural de las universidades alemanas y austriacas, sobre los profesores, sobre los hombres políticos y otras personalidades públicas. Nunca antes de estas páginas su desesperación por el declive de la civilización occidental, que sentía inminente, había alcanzado una forma tan drástica. Y deseo añadir que nunca había escrito de manera tan explícita y sin tapujos” (M. Margit, 2001, 29).

En la *Introducción* a la obra en español, se recoge un ensayo escrito por Hayek en 1977, en el que señala de su maestro, “que a pesar de su exquisita cortesía en sociedad y su gran autocontrol habitual (que también podía perder en ocasiones), Mises no era hombre capaz de disimular con éxito su desprecio” (2001, 37)³⁹. También señala que aunque “los bruscos estallidos” recogidos en las memorias (que se escribieron en una época de gran desconuelo) pudieran sorprender a sus amigos americanos, deja de manera concluyente que, “el Mises que se expresa en esas páginas es sin duda el Mises que conocimos en la Viena de los años 20, desde luego sin el tacto y la reserva que desplegaba en sus intervenciones orales, sino con la abierta y honesta expresión de lo que sentía y pensaba”, (2001, 41) como último apunte señalar que Hayek (2001) parece volver a aprovechar la oportunidad para ajustar cuentas con su maestro cuando no hay posibilidad de réplica por parte de este, al señalar que, “habida cuenta del tipo de batallas que tuvo que librar, comprendo también que se viera arrastrado a algunas exageraciones, como la del carácter apriorístico de la teoría económica, en la que no pude estar de acuerdo con él”.

Entre los años 1942 y 1943, gracias al soporte de Henry Hazlitt, Mises escribió nueve artículos para el *New York Times*, cuyo principal

³⁹ Cuenta Margit (1976) que nunca se quitaba la chaqueta en presencia de la gente, ni siquiera ante ella cuando lo llamaba a la mesa, aunque tratase de convencerlo de que estaría más cómodo en mangas de camisa, fue casi siempre en vano, salvo alguna rara ocasión en alguna calurosa noche neoyorquina de verano.

logro fue conseguir que su nombre sonara algo más familiar a la comunidad lectora más generalista, señalando Margit en sus *Memoorias* que el número de cartas que recibieron como consecuencia de dichos artículos fue sorprendente⁴⁰.

Fue en el año 1944, cuando gracias nuevamente a la recomendación de Henry Hazlitt a Eugene Davidson, cabeza visible por aquel entonces de la editorial *Yale University Press*, y quien se acabaría convirtiendo en el editor de Mises, se publicaron los dos primeros libros de este escritos en lengua inglesa; el primero de ellos fue *Gobierno Omnipotente*, donde señaló que el estatismo y el totalitarismo se escondían bajo todas las formas de colectivismo, ya fuere de izquierdas o derechas, y el otro libro, que fue escrito a sugerencia del propio Davidson, lo terminó en junio bajo el título *Burocracia*, donde nos ilustró sobre las diferencias entre las necesidades de las empresas en la búsqueda de beneficios para su supervivencia, las que afrontan organizaciones sin fines de lucro, y los graves defectos que origina la burocracia del gobierno (Rothbard 1988). A finales de ese mismo año, y como consecuencia del éxito de dichas dos obras, Davidson se reunió con Mises y le propuso hacer la versión inglesa de su tratado *Nationalökonomie* (Herbener et al. 1998, xiii).

6.1. Mises y su trato con la Academia

Aunque las primeras obras de Mises escritas en la lengua de Shakespeare tuvieron cierto éxito, no fueron suficiente para que pudiese obtener un puesto pagado y a tiempo completo en ninguna universidad americana, circunstancia que indignó a Rothbard llegando a señalar que fue una “imperdonable y vergonzosa mancha [...] el que Ludwig von Mises jamás consiguiera retribuida cátedra universitaria en Estados Unidos” (1985, 42-43).

⁴⁰ Siendo el título de dichos artículos los siguientes, “Hitler’s Achilles Heel”, “The Nazis under Blockade”, “Germany’s Transport Problems”, “Reich Gets Big Shock”, “The Problems of a PostWar Union of the Democratic Unions”, “A New World Currency”, “Industrial Empires”, “Inflation and Money Supply”, and “British Post-War Problems” (M. Mises, 1976).

La Fundación Volker puso todo de su parte para encontrar un puesto académico a tiempo completo que fuere adecuado para Mises, llegando a estar dispuesto incluso a hacerse cargo del salario de Mises, incluso así, no resultó sencillo y lo máximo que consiguió fue un puesto de “Profesor Visitante” con carácter permanente en la Escuela de Negocios de la Universidad de Nueva York a partir de 1945 (Rothbard, 1988).

Otro de los incontables elogios que se podrían hacer a Mises sería el de indicar que fue el conductor de la Escuela Austriaca durante sus momentos más oscuros y que si no llega a ser por su defensa incansable de la libertad sin importar los costes que ello le supusiere, posiblemente hubiere llegado a desaparecer; por desgracia no podemos decir lo mismo de sus dotes como automovilista, señala Margit en sus *Memorias* que nunca fue un buen conductor y nunca llegó a sentirse segura con él. Llegando al extremo de que padecieron un aparatoso accidente en 1947 cuando estaban volviendo a Nueva York de pasar unos días en las Montañas de Catskills, todo sucedió cuando a efectos de evitar un camión que venía de frente, Mises perdió el control del vehículo y acabaron chocando con un árbol. Accidente en el que Margit salió disparada por el parabrisas rompiéndose el pómulo por el impacto, y Mises se rompió cinco costillas, pero a pesar del insufrible dolor que debiere estar padeciendo, no dijo ni una palabra de queja hasta asegurarse en el hospital, que Margit estaba fuera de peligro (M. Margit, 1976).

6.2. *Sociedad Mont Pèlerin*

Con motivo de la aparición del libro de Walter Lippmann, *The Good Society* (1937), se llevaron a la práctica los primeros intentos por formar una asociación de partidarios de la economía de libre mercado; circunstancia que se vio truncada por el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. Hubo que esperar al final de la guerra y al éxito de ventas de F.A. Hayek *Camino de servidumbre* (1944) para relanzar el proyecto a instancias del propio Hayek, que se encargó de reunir a liberales de todo el mundo (Huerta de Soto, 1994).

Fue en el año 1947 cuando por tuvo lugar la primera reunión con el propósito de constituir una sociedad que tuviera por objetivos la

defensa del libre mercado y de la libertad individual, siendo Mises uno de los padres fundadores de dicha sociedad⁴¹.

Hayek, que fue el encargado de dar el discurso inaugural, donde agradeció que ninguna de las personas a las que había enviado invitación le habían dejado de expresar su apoyo a los objetivos de la conferencia y su interés en poder participar; y a lo largo de su alegato destacó que, “lo que se necesitaba es gente que se haya enfrentado con los argumentos desde el otro lado, que haya luchado contra ellos y, a base de esfuerzo, haya llegado a una posición desde la que pueda hacer frente de modo crítico a las objeciones en contra, así como justificar sus propias opiniones” (2015, 221).

Terminó su discurso inaugural señalando que, “de momento, somos solamente la Conferencia Mont Pélérin, a la que debe ustedes dotar de sus propias reglas y cuya forma de proceder y cuyo destino están ahora enteramente en sus manos”, (2015, 230), o, dicho con otras palabras, les expuso que el futuro no estaba dado, sino que se encontraba por hacer y que de ellos dependería el futuro de la Sociedad.

El propio Hayek abogó por denominar a la agrupación como ‘Asociación Acton-Tocqueville’, propuesta que no terminó cuajando⁴², y acabó denominándose ‘Sociedad Mont Pèlerin’ por deferencia al sitio donde tuvo lugar la primera reunión, cuyas posteriores reuniones anuales se desarrollaban cada año en un país diferente.

Tiempo después, desde la propia Sociedad se publicó un memorando explicativo que decía así,

“The Mont Pelerin Society was organized in 1947 at an informal meeting of a group of European and American scholars who had become seriously alarmed about imminent threats to the

⁴¹ A modo ilustrativo podemos señalar como otros de los fundadores a, F. Hayek, M. Allais, J. Davenport, A. Director, W. Eucken, M. Friedman, H. Hazlitt, B. de Jouvenel, F. Knight, F. Machlup, M. Polanyi, L. Robbins, o W. Röpke (extraído en extracto de Hayek, 2015, 217n).

⁴² Frank Knight refutó a Hayek que no podía pretender llamar liberal a un movimiento cuya denominación encabezarían los nombres de dos católicos (citado en Skousen, 2010, 431).

preservation of a free society. The original group consisted of about 40 economists, historians, philosophers and journalists, invited, at the suggestion of F. A. Hayek and W. Roepke, by a group of men in Switzerland who shared concern about these problems. The participation of sixteen Americans was made possible by a donation of a similar American group. After ten days discussion of the most burning topics, at a place near Vevey called Mont Pelerin, the group decided to constitute itself into a permanent association for the study of these problems and to add gradually to its numbers by election of other persons holding the same basic beliefs"⁴³ (M. Mises, 1976, 144).

Durante los primeros años de la Sociedad, Mises jugó un papel protagonista en el devenir de esta, pero con el paso de los años se fue desilusionado por la defensa del estatismo que mostraban algunos de los participantes y por sus opiniones sobre política económica, (Rothbard, 1988). Como muestra de ello podemos reseñar tres anécdotas que nos dan una muestra del carácter de Mises.

La primera que podemos traer a colación es una que cuenta William E. Rappard (1956) que tuvo lugar en uno de los encuentros anuales que en esa ocasión tuvo lugar en Seelisberg (Suiza), donde el tema a debate eran qué políticas intervencionistas para combatir el desempleo y la pobreza industrial deberían ser favorecidas o al menos toleradas, algunos participantes de forma tímida se atrevieron a proponer cosas como el establecimiento de una seguridad social o un salario mínimo que se encontrara garantizado por el estado, y cosas parecidas, ninguna de ellas encontró la más leve

⁴³ Que podría traducirse en español de la siguiente forma, "La Sociedad Mont Pèlerin se organizó en 1947 en una reunión informal de un grupo de académicos europeos y americanos que se encontraban seriamente alarmados por las inminentes amenazas a la preservación de una sociedad libre. El grupo original estaba formado por unos 40 economistas, historiadores, filósofos y periodistas, invitados, a sugerencia de F. A. Hayek y W. Roepke, un grupo de hombres en Suiza que tenían una preocupación compartida por estos problemas. La participación de dieciséis americanos fue posible gracias a la donación de un estadounidense del grupo. Después de diez días de discusión de los temas más candentes, en un lugar cerca de Vevey, llamado Mont Pèlerin, el grupo decidió constituirse en una asociación permanente para el estudio de estos problemas y aumentar gradualmente su número mediante la elección de otras personas que sostuviera las mismas creencias básicas".

misericordia por parte de Mises, quien rechazaba cualquier forma de intromisión estatal en las operaciones del libre mercado.

Otra de las anécdota que vamos a reseñar es el desencuentro que se produjo entre el maestro y uno de sus más ínclitos discípulos, en esta ocasión la reunión tenía lugar en Stresa (Italia), el discípulo en cuestión fue Friz Machlup, cuya herejía frente al maestro fue poner en duda el patrón-oro y estar a favor de los tipos de cambio flexibles, fue tanto el enfado de Mises con su discípulo que llegó al extremo de decirle a Margit que no volviera a dirigirle la palabra, Mises se encontraba realmente desilusionado con Machlup porque, según le dijo a Margit, “he understands everything. He knows more than most of them and he knows exactly what he is doing”⁴⁴, fue tal el enfado de Mises, que durante tres años castigó a su discípulo retirándole la palabra debido a su apostasía intelectual (M. Mises, 1976).

La última anécdota que vamos a rescatar es la que tuvo lugar en la reunión de la Sociedad en su año 1953, en una sesión que presidía Milton Friedman cuyo tema de debate era la redistribución de la renta, es conocida la reacción de Mises después de escuchar durante un rato, cuando se levantó y según Friedman, dirigiéndose a la asamblea les dijo, “*son ustedes una pandilla de socialistas, y salió de estampida de la sala*” (citado en Skousen, 2010, 430) (énfasis añadido).

6.3. *La reanudación de su seminario*

Mises, con edad para pensar en su jubilación, en lugar de ello, lo que hizo fue reanudar su seminario privado que tantas alegrías le había proporcionado en Viena, y lo mantuvo activo durante el nada despreciable transcurso de veintiún años, desde 1948 hasta 1969, retirándose por fin de la docencia cuando contaba con la friolera de ochenta y siete (87) años; habiendo teniendo lugar el seminario cada martes por la tarde desde las 19:25 hasta las 21:25, sesiones en las que entraba con una puntualidad casi militar cinco minutos antes

⁴⁴ Pudiendo traducirse las palabras de Mises de la siguiente forma, “él comprende todo. Sabe más que la mayoría de ellos y sabe exactamente lo que está haciendo”.

de su inicio, mostrando siempre una sonrisa amistosa para todos los participantes, en los que exponía sus ideas de forma sencilla, sin utilizar la difícil terminología que utilizaba en sus libros, su metodología era la siguiente, comenzaba con una idea, la desarrollaba y al final volvía al punto de partida, cumplimentando un círculo perfecto (M. Mises, 1976).

Uno de sus más conspicuos discípulos en el seminario señaló que era inspirador y estimulante, y pese a que salieron excelentes estudiantes que hicieron el doctorado bajo su supervisión⁴⁵, muchos de ellos eran estudiantes de la escuela de negocios que no entendían casi nada de lo que Mises contaba, pero que se matricularon por la facilidad de obtener una alta calificación⁴⁶. Quiso Mises en la medida de lo posible recrear las condiciones de su seminario en Viena, tanto es así, que tomaron por costumbre al terminar el seminario ir al restaurante Childs' a continuar los debates de manera más informal y animada, siempre se mostraba paciente y amable, y siempre los alentaba a realizar proyectos de investigación, Mises siempre los invitaba a expresar sus opiniones sin miedo, con la siguiente arenga, "Don't be afraid to speak up. Remember, whatever you say about the subject and however wrong it might be, the same thing has already been said by some eminent economist"⁴⁷ (Rothbard, 1988, 50).

Jack Holman, que asistió al seminario desde 1950 a 1952, y ostentó durante muchos años el cargo de director de la mercantil Johnson & Johnson, quien además de ser ingeniero era doctor en economía, le dijo a Margit, que nunca había conocido a un hombre

⁴⁵ Aunque el número de discípulos importantes que salió de su seminario fue un número considerable, únicamente fueron cuatro (4) los que obtuvieron el título de doctor bajo su supervisión, que por orden cronológico fueron Hans Sennholz, Louis Spadaro, Israel M. Kirzner y George Reisman (Cachanosky, 2012b).

⁴⁶ Mises nunca terminó de adaptarse al sistema de calificaciones estadounidense, comenzó su singladura dando a cada estudiante una 'A'. Cuando le dijeron que no podía hacer eso, les dio alternativamente a los estudiantes 'A' y 'B' dependiendo de sus apellidos, al señalarle que tampoco podía hacer eso, decidió dar una 'A' a cualquier estudiante que escribiera un trabajo con independencia de su calidad y una 'B' a todos los demás (Rothbard, 1988).

⁴⁷ Pudiendo traducirse las palabras de Mises de la siguiente forma, "No tenga miedo de hablar. Recuerde, todo lo que diga sobre el tema y por equivocado que sea, lo mismo ya ha sido dicho por algún eminente economista".

tan erudito como Mises, le indicó que era extraordinariamente docto en cada campo del conocimiento, y gracias a que anotó alguna de sus frases durante sus clases podemos traer a colación a modo de ejemplo una de ellas que según las anotaciones de Jack Holman parece ser que Mises dijo el 21 de septiembre de 1950 durante el transcurso de su charla a los alumnos, a los que indicó que, “one of the indispensable prerequisites of a mastery of economics is a perfect knowledge of history, the history of ideas and of civilization, and of social, economic, and political history. To know one field well, one must also know other fields”⁴⁸ (citado en M. Mises, 1976, 134).

Cuenta Margit que Mises conocía a cada nuevo estudiante con la esperanza de que se convirtieran en el ‘nuevo Hayek’, y si bien es cierto que ninguno de los discípulos de su etapa estadounidense ha conseguido (por ahora) ganar el premio Nobel como hizo Hayek en 1974, de su seminario salieron auténticos adalides de la libertad como, Hans y Mary Sennholz, Israel Kirzner, Murray Rothbard, Louis Spadaro, Percy Greaves, George Reisman, Ralph Raico o Lawrence Moss entre otros. Henry Hazlitt también era otro de los que solía acudir, y el año académico 1957-58 también contó con la presencia de la filósofa y novelista Ayn Rand (M. Mises, 1976).

6.4. *Todo inicio tiene su final*

En el año 1949 publica Mises su *magnum opus* de la que cabe señalar que antes de que Rothbard se convirtiera en uno de los más ilustres discípulos de Mises, cuando apenas le conocía por su debate sobre la imposibilidad del cálculo económico en el socialismo, y se viera sorprendido porque fuere a iniciar un seminario en la Universidad de Nueva York; previamente a todo aquello, ya había quedado desconcertado cuando le dijeron que Mises iba a publicar en otoño de ese mismo año un libro titulado *La Acción*

⁴⁸ Pudiendo traducirse la cita de Mises como, “uno de los requisitos previos indispensables para el dominio de la economía es un conocimiento perfecto de la historia, de la historia de las ideas y de la civilización, y de la historia social, económica y política. Para conocer bien un campo, uno debe también conocer otros campos”.

Humana, y cuando Rothbard preguntó, que de qué iba, le contestaron “About everything”⁴⁹ (1988, 52).

Cabe remarcar la opinión que emitió el propio Rothbard casi cuarenta (40) años más tarde sobre *La Acción Humana*,

“Mises’s greatest achievement and one of the finest products of the human mind in our century. It is economics made whole, based on the methodology of praxeology that Mises himself had developed, and grounded in the ineluctable and fundamental axiom that human beings exist, and that they act in the world, using means to try to achieve their most valued goals. Mises constructs the entire edifice of correct economic theory as the logical implications of the primordial fact of individual human action”⁵⁰ (1988, 51).

Mises a pesar de la edad que tenía y del enorme éxito que cosechó con la publicación de su obra maestra, no dejó de seguir trabajando, publicando una edición extendida de su obra *Socialismo* el año 1951, y otra edición también extendida en 1953 de otra de sus grandes obras *Teoría del Dinero y del Crédito*.

En 1957 publicó su último gran trabajo, *Teoría e Historia*, a la edad de setenta y seis (76) años. El libro en su conjunto es una reafirmación de la teoría frente a una errada forma de ver las ciencias sociales y la historia, que traen como consecuencia el avance del totalitarismo. Y es que si no existe una economía que sea válida para todo tiempo y lugar, la supremacía gubernamental no tendrá freno alguno. Y esa economía que resulte ser válida para todo tiempo y lugar tendrá que ser elaborada de forma *a priori* a la historia. Mises no cejó en toda su vida en su lucha contra el historicismo, ni contra el relativismo histórico, el positivismo, o el materialismo marxista, consideraba que lo que estaba en juego era

⁴⁹ La respuesta que le dieron a Rothbard se pudo traducir como “acerca de todo”.

⁵⁰ Pudiendo traducirse la opinión de Rothbard con las siguientes palabras, “El mayor logro de Mises y uno de los mejores productos de la mente humana en nuestro siglo. Es la economía completa, basada en la metodología de praxeología que el propio Mises había desarrollado, y basada en el fundamental e ineludible axioma de que los seres humanos existen y actúan, utilizando medios para tratar de lograr sus objetivos más valorados. Mises construye los cimientos correctos de la teoría económica bajo la implicación lógica de la acción humana individual”.

la economía como ciencia y, como corolario la civilización occidental (Zanotti 2016).

Aún tendría lucidez suficiente para escribir alguna obra más, siendo la última la publicada en 1962 bajo el título *Los fundamentos últimos de la Ciencia Económica*, donde señaló que el punto de partida del pensamiento praxeológico “no consiste en axiomas arbitrariamente seleccionados, sino en proposiciones evidentes en ellas mismas, plena, clara y necesariamente presentes en la mente humana. [...] El rasgo característico del hombre es precisamente que este actúa conscientemente” (Mises 2012, 29). Como señala Iván Carrino (2012) en el *Prólogo* a la edición en español, de esas ‘proposiciones evidentes’ es de donde se deduce la concepción del método axiomático-deductivo *a priori* de Mises, puesto que *a priori* de la experiencia el hombre actúa para satisfacer una necesidad, y si partiendo de ese axioma realizamos las deducciones lógicas necesarias, llegaremos a poder construir teoremas económicos, que, si aplicamos bien la teoría, tendrán la solidez de una verdad autoevidente.

Ya señalamos anteriormente que siguió al frente de su seminario hasta el año 1969, y aunque los últimos años había perdido audición, circunstancia que le frustraba especialmente, Margit se ocupaba de recoger las preguntas que iban dirigidas a él, y Percy Greaves se las transmitía, y las siempre rápidas y brillantes respuestas del maestro satisfacían como siempre a sus brillantes discípulos. Su pérdida de audición, circunstancia natural en su edad, le fue haciendo sentir solo y aislado, si bien le seguía encantando tener invitados en casa, aunque no pudiera participar tanto en las conversaciones como antes. El verano de 1973 volaron a Suiza a un balneario con unas vistas preciosas sobre unas montañas nevadas, pero muy lejos de cualquier atención médica adecuada. Semanas después volvieron a Nueva York, y el día después de su vuelta, ingresó al hospital que nunca más abandonó. Y así, tras una vida de lucha constante defendiendo la libertad, la vida de Mises llegó a su final el 10 de octubre de 1973, a la edad de 92 años (M. Mises, 1976).

El premio Nobel, Milton Friedman, poco después de la muerte de Mises se refirió a él como “uno de los grandes economistas de todos los tiempos”, otro premio Nobel de Economía, Maurice Allais señaló que Mises fue “un hombre de una inteligencia excepcional cuyas contribuciones a la Ciencia Económica han sido todas ellas de

primer orden”, o Robbins, quien en su autobiografía señaló que, “no comprendo cómo cualquiera que no esté cegado por prejuicios de tipo político y lea las contribuciones de Mises a la economía, y su magistral tratado de economía titulado *La acción humana*, no experimente de inmediato su rara calidad, así como un estímulo intelectual del más alto orden” (citados por Huerta de Soto, 2012a, 106).

7. Conclusiones

La vida y obra de Ludwig von Mises representan un legado inquebrantable en la defensa de la libertad individual.

A través de contribuciones como el teorema regresivo del dinero, la imposibilidad del cálculo económico en el socialismo o su tratado *La Acción Humana*, Mises además de revolucionar la economía, ofreció herramientas para comprender los distintos procesos sociales.

Mises, a pesar de las penurias personales a las que le tocó enfrentarse —como el auge del totalitarismo y posterior exilio obligatorio por el nazismo— permaneció firme en la defensa de la libertad. Manteniendo siempre viva la esperanza en la capacidad del individuo para superar las adversidades por medio del trabajo y la cooperación voluntaria.

Su vida personal nos enseña a un hombre con una integridad inquebrantable y una resistencia moral excepcional. Nos enseñó que la libertad es una condición esencial para el progreso de las sociedades.

Como deferencia al legado de Mises, defendamos la libertad haciendo nuestro el verso de Virgilio y que él lleve por bandera, *Tu ne cede malis, sed contra audentior ito*.

El autor declara no tener conflicto de interés.

8. Bibliografía

Bagus, P. (2012). “Modern Business Cycle Theories in Light of the ABCT” en *Theory of Money and Fiduciary Media*. Auburn, Alabama: Mises Institute.

- Beevor, A. (2012). *La Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Pasado y Presente.
- Cachanosky, J.C. (2012). "La Escuela Austriaca de Economía" en *Lecturas de Historia del Pensamiento Económico*. Madrid: Unión Editorial.
- Carrino, I. (2012). "Prefacio" en Ludwig von Mises. *Los fundamentos últimos de la Ciencia Económica*. Madrid: Unión Editorial.
- Ebeling, R.M. (2008). "The life and Works of Ludwig von Mises" en *The Independent Review*, volume XIII, nº 1, summer 2008: 99-109.
- Greaves, B. (1997) [1927]. "Preface" en Ludwig von Mises. *Liberalism: the classical tradition*. New York: Foundation for Economic Education.
- Hayek, F. A. (1996). *Las vicisitudes del liberalismo*. Madrid: Unión Editorial.
- (2001). "Introducción" en Ludwig von Mises. *Autobiografía de un liberal*. Madrid: Unión Editorial.
- (2007). "Prólogo" en Ludwig von Mises. *El Socialismo, análisis económico y sociológico*. Madrid: Unión Editorial.
- (2015). "Discurso inaugural de una Conferencia en Mont Pélérin" en *Estudios de Filosofía, Política y Economía*. Madrid: Unión Editorial.
- Hazlitt, H. (1956). "Two of Ludwig von Mises' Most Important Works" en *On freedom and free Enterprise: essays in honor of Ludwig von Mises*. Princeton, Nueva Jersey: D. Van Nostrand Company Inc.
- Herbener, J.M., Hoppe, H-H y Salerno J.T. (1998). "Introduction to the scholar's edition" en Ludwig von Mises. *Human Action, the scholar's edition*. Auburn, Alabama: Mises Institute.
- Huerta de Soto, J. (1994) [1984]. "Los paladines de la libertad económica" en *Estudios de Economía Política*. Madrid: Unión Editorial.
- (2015) [1992]. *Socialismo, Cálculo Económico y Función Empresarial*. Madrid: Unión Editorial.
- (2012a). *La esencia de la Escuela Austriaca*. Guatemala: Universidad Francisco Marroquín.
- (2012b). *La Escuela Austriaca, mercado y creatividad empresarial*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Hülsmann, J-G. (2012). "The Early Evolution of Mises's Monetary Theory" en *Theory of Money and Fiduciary Media*. Auburn, Alabama: Mises Institute.

- Infantino, L. (2001). "Prólogo" en Ludwig von Mises. *Autobiografía de un liberal*. Madrid: Unión Editorial.
- Marcos de la Fuente, J. (2010). "Prefacio" en Ludwig von Mises. *Nación, Estado y economía*. Madrid: Unión Editorial.
- Marín, A. (2016). *La Línea Maginot*. [recuperado el 29 de mayo de 2021] disponible en <https://core.ac.uk/download/pdf/158608161.pdf>
- Martínez Meseguer, C. (2015). *La Teoría Evolutiva de las Instituciones*. Madrid: Unión Editorial.
- Mises, L. von. (2010) [1919]. *Nación, Estado y economía*. Madrid: Unión Editorial.
- (2020) [1920]. "El Cálculo Económico en la Comunidad Socialista" en *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política*, vol. XVII, n° 2, otoño 2020: 353-388, Madrid, Unión Editorial.
- (2007) [1922]. *El Socialismo, análisis económico y sociológico*. Madrid: Unión Editorial.
- (1995) [1927]. "Liberalismo" en *Sobre Liberalismo y Capitalismo*. Madrid: Unión Editorial.
- (1997) [1927]. *Liberalism: the classical tradition*. New York: Foundation for Economic Education.
- (2011) [1949]. *La Acción Humana*. Madrid: Unión Editorial.
- (2001). *Autobiografía de un liberal*. Madrid: Unión Editorial.
- (2012) [1962]. *Los fundamentos últimos de la Ciencia Económica*. Madrid: Unión Editorial.
- Mises, M. von. (1976). *My Years with Ludwig von Mises*. Nueva York: Arlington House Publishers.
- (1988). "Testimonial" en *Man, Economy & Liberty*. Auburn, Alabama: Mises Institute.
- (2001). "Prefacio" en Ludwig von Mises. *Autobiografía de un liberal*. Madrid: Unión Editorial.
- Rothbard, J. (1988). "My view of Murray Rothbard" en *Man, Economy & Liberty*. Auburn, Alabama: Mises Institute.
- Rothbard, M. N. (1985) [1973]. *Lo esencial de Ludwig von Mises*. Madrid: Unión Editorial.
- (1988). *Ludwig von Mises: Scholar, Creator, Hero*. Auburn, Alabama: Mises Institute.
- Schulak, E. M. y Unterköfler, H. (2011). *The Austrian School of Economics*. Auburn, Alabama: Mises Institute.

- Schumpeter, J. A. (1995) [1954]. *Historia del Análisis Económico*. Barcelona: Editorial Ariel Economía.
- Sennholz, M. (1956). "Ludwig von Mises" en *On freedom and free Enterprise: essays in honor of Ludwig von Mises*. Princeton, Nueva Jersey: D. Van Nostrand Company Inc.
- Skousen, M. (2010). *La Formación de la Teoría Económica Moderna*. Madrid: Unión Editorial.
- Zanotti, G. (2016) "Prólogo" en Ludwig von Mises. *Teoría e Historia*. Madrid: Unión Editorial.

